



VI Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2014

**VI CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2014)**



**Helen Eva Yates: una aproximación femenina a la construcción
literaria de Bali.
Marisa Peiró Márquez.**

Helen Eva Yates: una aproximación femenina a la construcción literaria de Bali.

Marisa Peiró Márquez

Esta comunicación busca analizar el libro *Bali: Enchanted Isle* (1933),¹ escrito por Helen Eva Yates, desde una perspectiva de género. La obra, a camino entre la guía de viaje y el ensayo antropológico, fue el primer libro sobre Bali escrito por una mujer, en un momento en el que la isla alcanzó su época de mayor popularidad, en parte gracias a la idea popular sobre la mujer balinesa; además, incluye una serie de fotografías realizada por la misma autora. Para nuestro estudio partimos del análisis directo de las fuentes, en este caso el propio libro y la hemerografía de la época², situándolo en su correspondiente contexto histórico.

1. Introducción: el descubrimiento y ensalzamiento de Bali durante las entreguerras.

Es de sobra conocido cómo durante el periodo de entreguerras, la indonesia isla de Bali fue “descubierta” por Occidente, tanto en el imaginario popular como en la creciente industria turística. El proceso, que ha sido analizado y descrito en numerosas ocasiones, respondía tanto a una serie de encuentros personales más o menos casuales -que analizaremos más adelante- como a una maniobra del gobierno colonial holandés para la asimilación y rentabilización de una de sus últimas conquistas, llevada a cabo a principios del siglo XX.³

¹ Yates, Helen E. *Bali: Enchanted Isle*. Londres, Allen & Unwin, 1933. Dado que no existe en una edición en otro idioma, todas las traducciones del original contenidas en este artículo son obra de la autora del mismo.

² A pesar de la más que amplia literatura científica sobre la evolución y construcción de diferentes aspectos de la vida y la imagen balinesa en el periodo que nos concierne, las referencias al libro de Yates, que tiene la singularidad ser el único *travelogue* del periodo escrito por una mujer, son prácticamente inexistentes, siendo Sitompul la única que le dedica unas líneas: Sitompul, Jojor R. *Visual and Textual Images of Women: 1930s Representations of Colonial Bali As Produced by Men and Women Travellers*. Tesis doctoral de la Universidad de Warwick, 2008.

³ A partir de las décadas centrales del siglo XIX, el gobierno de los Países Bajos comenzó una serie de ofensivas militares contra los diferentes reinos de la isla de Bali, que irían cayendo y pasando a estar bajo

A pesar de que la pequeña y escarpada isla tenía un rico y complejo pasado y presente cultural, había quedado privada de la que durante siglos fue su mayor fuente de ingresos externos– el comercio de esclavos-, lo que la convertía en una colonia muy poco rentable para el Gobierno, aunque esto no fue percibido hasta poco después de los grandes esfuerzos invertidos en la conquista; por este motivo, una de las primeras actividades del gobierno colonial holandés fue el buscar una nueva función para la isla dentro de su sistema.

Difícilmente industrializable, y sin un potencial urbano o un sustrato colonial que permitiera una rápida rentabilización de la misma –como sucedía en Java, Sumatra o Borneo- o sin la producción exuberante de unas materias primas de rápida y potente demanda internacional – caso de las especias de las Célebes y las Molucas-, la solución más sencilla pasaba por convertir la isla en un museo viviente en medio de un gran parque natural, potenciando tanto su agradable y variada naturaleza como la peculiar cultura de sus pobladores.

Para muchos, la particularidad cultural de la isla consistía en su práctica de la religión hinduista –que la convertía en una *rara avis* superviviente del archipiélago malayo-, ya que Bali había permanecido al margen de la conquista islámica de Java durante el siglo XVI, recibiendo entonces una fuerte inmigración de las élites económicas y culturales javanesas, que trajeron consigo unas formas culturales que, aunque presentes ya durante los siglos anteriores, encontraron refugio en las pequeñas, suntuosas y casi colindantes cortes de la isla. Así pues, en Bali, habían pervivido –con poca interacción con la Compañía de las Indias Holandesas Orientales- toda una serie de manifestaciones culturales que tenían su máxima expresión en la Java del Imperio Mayapahit, superpuestas sobre un sustrato muy rural pre-hinduista - ligado a la distribución del agua y al cultivo del arroz-, que había dado como resultado una cultura sincrética en la que cultos agrícolas convivían con un sistema de castas y una fuerte compartimentación y jerarquización social. El relativo aislamiento – físico, religioso, político y comercial⁴ – de Bali, hizo que

control holandés a partir de 1846, en un proceso que culminaría con la conquista de Kloengkoeng en 1908. Dado que en Bali existía la costumbre del pupután – o suicidio ritual, en el que el rajá de cada uno de los reinos se suicidaba junto a su séquito – estas sangrientas conquistas recibieron una especial atención en la prensa internacional.

⁴ Aunque apenas afectaba a una pequeña parte de la población, desde el siglo XIX comenzó una fuerte inmigración que trajo a la isla a comerciantes chinos y musulmanes de diferentes nacionalidades.

en ella se desarrollasen formas artísticas muy marcadas, diferenciadas de las del arte javanés, que en este momento de auge de los primitivismos artísticos que tuvo lugar durante las primeras décadas del siglo XX, conllevó que, por parte de artistas y antropólogos, la isla fuese reclamada como una especie de reserva cultural de unas formas más “puras”.

A pesar de que unos pocos viajeros, artistas y científicos habían comenzado a narrar a Occidente las bondades de la isla⁵, hacía falta dotarla de una logística adecuada para permitir un turismo que pudiese apreciarlas. En primer lugar, se construyeron carreteras uniendo las principales localidades de la isla, a pesar de que los vehículos motorizados eran prácticamente inexistentes todavía, pero la edificación de hoteles no comenzaría hasta 1928.⁶ En 1914 comenzaron a diseñarse los primeros folletos turísticos que incluyen imágenes de Bali, promocionándola como “la gema de las Islas Menores de la Sonda”; a partir de 1923, comenzarían las líneas regulares de pasajeros entre Java y Singaradja – Bali- de mano de la línea holandesa K.P.M. –la Real Compañía Postal Marítima-.⁷

Sin embargo, buena parte de la “culpa” de que Bali comenzase a pasar al imaginario popular no fue culpa del gobierno colonial, sino de Gregor Krause (1883-1959), un médico alemán que trabajó para la Compañía de las Indias Holandesas y que residió en la isla entre 1912 y 1914; como resultado de su experiencia como médico rural escribiría un libro sobre Bali que adornó con una selección de 400 fotografías que había tomado durante su ejercicio: *Bali 1912* (1920). El Bali de Krause no era el de las fastuosas pero decadentes cortes balinesas, sino en la de las polvorientas y selváticas aldeas en las cuales – él trabajaría como médico en los *kampongs* de la aldea de Bangli-, siguiendo la tradición local, las mujeres realizaban sus tareas diarias desnudas de cintura

⁵ Aunque autoridades coloniales como Sir Thomas Stamford Raffles y estudiosos como R. Friederich o A.R. Wallace habían publicado largos textos sobre la isla, fue la llegada del artista holandés W. O. J. Nieuwenkamp en 1906 – coincidiendo con la conquista- la que gracias a sus delicadas ilustraciones en clave *art nouveau* produjo uno de los primeros libros de éxitos sobre la isla, *Bali en Lombok* (1906).

⁶ El Bali Hotel, adaptado desde la anterior casa de huéspedes del gobierno colonial en Denpasar, se abrió al público en 1928; hasta aquel momento, y también después en localidades más pequeñas, funcionaron una serie de “casas de descanso” (*pasangrahan*) propiedad del Gobierno, que estaban destinadas en primer lugar al alojamiento de oficiales, pero que en caso de tener suficiente espacio también aceptaban turistas.

⁷ Todo este proceso puede leerse con mucho mayor detalles en Pringle, Robert. *A Short History of Bali: Indonesia's Hindu Realm*. Crows Nest, Allen & Unwin, 2004. Pp. 126-153.

para arriba. A pesar de que Krause se encontró con Bali rural, enfermo y hambriento tras las numerosas guerras coloniales, las fotografías de mujeres semidesnudas del libro de Krause fueron entendidas -especialmente en los Estados Unidos, tras la traducción del libro al inglés en 1926- como un ejemplo de libertad y de exuberancia femenina.

La peculiar mezcla entre una cultura refinada (espectáculos complejísimo, sociedad y religión ultra-organizada) y algo que a los occidentales se les antojaba tan primitivo como poderosamente erótico – la desnudez parcial-, hicieron que Bali se convirtiera en la protagonista de toda una serie de textos y películas⁸ de muy diferentes tonos: del drama selvático romántico selvático al *travelogue* – con mayor o menores dosis de *explotation*-, pasando por la novela histórica y los estudios antropológicos – que se generalizarían en la década siguiente.

Será entonces, en la escapista década de los 30, cuando gracias a los libros de personajes como Yates, Covarrubias, Krause, Powell, Gorer o Baum,⁹ películas como las de Roosevelt y Denis o de la Falaise, o al hábil marketing del gobierno holandés, Bali encuentre su lugar definitivo en el imaginario occidental de los últimos paraísos perdidos de los Mares del Sur, atrayendo al turismo de lujo a la isla, que fue visitada por actores como Claudette Colbert o Charles Chaplin, y que se convirtió rápidamente en una popular parada de los cruceros de lujos.

⁸ Ayudados por el más célebre de los residentes extranjeros en la isla, el artista y musicólogo Walter Spies, los cineastas André Roosevelt y Armand Denis rodaron en 1928 la primera de las películas de ficción sobre la isla, *Goon-Goon* (también conocida como *The Kriss* o *Black Magic*), que gracias a su acertada combinación de romance, esoterismo y aventuras selváticas -con algún que otro topless-, se convirtió en un éxito tras su estreno en Estados Unidos en 1930. El título de la película - supuestamente, una palabra nativa para referirse a un afrodisiaco-, dio toda lugar a toda una serie películas de *explotation* de serie b como *Insel der Dämonen* (1933), *Virgins of Bali* (1932), *Legong* (1935) o *Wajan, son of a witch* (1937) –además de otras que no tenían siquiera temática balinesa y que sucedían en África, aunque los términos eran siempre los mismos-, configurando un género que fue conocido como “épica Goon-Goon” y que tuvo un enorme éxito ya que el Código Hays censuraba cualquier atisbo de sexualidad en pantalla excepto si esta estaba justificada por “motivos antropológicos”.

⁹ Además de la obra de Yates, Covarrubias y Krause, que ya tratamos con mayor detenimiento en el texto, no podemos olvidarnos del importante ensayo de Geoffrey Gorer (Gorer, Geoffrey. *Bali and Angkor: Or, Looking at Life and Death*. Boston, Little Brown, 1936) y de las exitosas novelas de Hickman Powell (Powell, Hickman. *Bali: The Last Paradise*. Nueva York, Dodd, Mead & Company, 1930) y Vicki Baum (Baum, Vicki. *Liebe Und Tod Auf Bali: Roman*. Amsterdam, Querido Verlag, 1937; traducida al inglés en 1938), que visitó la isla y se documentó ampliamente para la misma.

El paso del *exploited* Bali a su encumbramiento por motivos antropológicos tendría lugar en 1937, con la popular obra del mexicano Miguel Covarrubias *Island of Bali*¹⁰ - todavía considerado como el libro de mayor entidad sobre la isla – a los que seguirían las obras de Spies y de Zoete,¹¹ McPhee y, especialmente, Mead y Bateson,¹² que conferirían a la cultura balinesa una mayor dignidad en los ámbitos científicos a partir de las décadas de los 40 y 50.

Sin embargo, durante el periodo de entreguerras, Bali recibiría sobrenombres tan pintorescos como “la isla de los dioses”, “la isla de los demonios”, o incluso “la isla de los senos desnudos”,¹³ algo que sin duda subraya la importancia del misticismo y de la erótica que rodean a la misma en el imaginario popular; gracias tanto a su remarcable cultura local como a las representaciones que los extranjeros hicieron de la misma, Bali se fue definiendo como un lugar de lujo y voluptuosidad, además de un lugar de libertad religiosa y sexual al que viajaban todos los que querían y podían.¹⁴

¹⁰ Covarrubias, Miguel. *La isla de Bali*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 2012 (primera edición, Covarrubias, Miguel. *Island of Bali*. Nueva York, Alfred A. Knopf, 1937). Miguel y Rosa Covarrubias llegaron por primera vez a Bali en 1930, como destino de su luna de miel; el tomarse la molestia de aprender malayo en el trayecto les ayudaría es su inmersión cultural. Miguel (1904-1957) era un artista mexicano que había una gran carrera como caricaturista e ilustrador en Nueva York, trabajando para revistas como *Vanity Fair*, *Vogue*, *The New Yorker*, *Fortune*, *Colliers o Life*; Rosa Rolando – su nombre artístico – era una bailarina, actriz y modelo de famosos fotógrafos. Pasarían varios meses en la isla, viviendo en la casa del príncipe Gusta Ali Oka, durante los cuales Miguel tomó bocetos y pintó algunos gouaches, y Rosa se interesó por la gastronomía y por el baile. A su vuelta a Nueva York, en 1932, Miguel realizaría una exitosa exposición de pinturas de tema balinés, que, alabada por Diego Rivera, despertó el interés de la alta cultura por Bali. Esto haría que al año siguiente, Miguel recibiera una beca de la Fundación Guggenheim para escribir un libro sobre Bali, lo que llevaría a la pareja a vivir nuevamente en la isla, de la que volverían definitivamente en 1934; los estudios de Covarrubias cristalizarían en el libro que, acompañado por las deliciosas fotografías de Rosa, se convertiría al instante en un completo superventas y en la publicación de referencia.

¹¹ Spies, Walter y de Zoete, Beryl. *Dance and Drama in Bali*. Londres, Faber and Faber, 1938.

¹² Margaret Mead y Gregory Bateson fueron los más importantes antropólogos que estudiaron y residieron en la isla, realizando numerosos estudios; produjeron asimismo el famoso documental *Trance and Dance in Bali* (1930); escribirían *Balinese character: a photographic analysis* (1942), otro de los libros angulares sobre Bali, además de toda una serie de artículos que los definirían como los mayores expertos en la materia.

¹³ Este es el título de una popular novela francesa: de Keyser, Edouard. *L'Île des Seins Nus*. París, Les Éditions de France, 1933.

¹⁴ La Segunda Guerra Mundial eclipsaría temporalmente la efervescencia artística de la isla; ocupadas por los japoneses en 1942, vivió después Guerra Civil (1945-1949); el gobierno de Sukarno (1949-1967) vería los últimos estertores del Bali exótico y sensual, aunque en los últimos años, como consecuencia del bestseller *Come, reza, ama* (2006) de Elizabeth Gilbert, esta misma imagen se ha instaurado en la imaginación colectiva de generaciones más jóvenes.

En los siguientes capítulos, estudiaremos la manera en la que la obra de Yates –el único *travelogue* de esta época escrito, y fotografiado, por una mujer-¹⁵ contribuye, o no, a estas sensaciones.

2. Helen Eva Yates y su libro.

Muy poco se conoce de la biografía de Yates.¹⁶ Nacida en torno al cambio del siglo, la estadounidense Helen Eva Yates se formó en varias universidades norteamericanas –el Art Institute de Chicago y la Universidad Columbia- antes de dar el salto al mundo profesional. Aunque en sus años finales trabajaría en el ámbito universitario en California, Yates estuvo vinculada desde muy joven al mundo publicitario y editorial. Siempre errante aunque no errática, sus empleos la llevaron –literal y figuradamente- alrededor del mundo: tras sus estudios en California, Chicago y Nueva York, trabajó en Nueva York para varios encargos editoriales¹⁷ y para una revista en Nueva Orleans, antes de marchar a Oriente al conseguir un empleo como editora del *China Press* de Shanghái en 1926.

Al año siguiente, en 1927, conseguiría un empleo como escritora promocional de la línea K.P.M., lo que la lleva a visitar, durante varios años, numerosas localizaciones de las antiguas Indias Holandesas Orientales. Son dos de sus islas, Java y Bali, las que parecen retenerse con más fuerza en su memoria: en Java viviría un año, y sobre ella escribiría dos libros; en el caso que nos ocupa –Bali- se trató de una visita mucho más corta¹⁸, que desembocó en *Bali: Enchanted Isle* (1933), que parece ser la primera gran obra literaria de la norteamericana.¹⁹

¹⁵ En su excelente estudio comparativo, Sitompul analiza la representación de la mujer balinesa en la obra literaria y fotográfica de otras mujeres como Vicki Baum y K'tut Tanti o Rosa Covarrubias y Thilly Weissenborn; sin embargo, Yates es el único caso de este periodo en el que tanto el texto como las fotografías son obra de una mujer.

¹⁶ Las referencias biografías aparecen en V.V.A.A. *Who's Who in the West, 1982-1983*, Volumen 18, Chicago, n.p., 1982.

¹⁷ Como correctora de pruebas para Sam Goldwyn en 1923 y como creadora de contenidos para Charles Scribners en 1924.

¹⁸ Esto se aprecia en que la escritora es incapaz de familiarizarse con aspectos concretos –como el nombre de los modelos de sus fotografías- de la mayoría de personas que describe, con las excepciones de Patimah y el Rajá. Sitompul también indica que Yates se habría perdido alguno de los momentos más fotogénicos de la isla, como a las bañistas semidesnudas, por no estar familiarizada con los horarios.

¹⁹ Esta es la opinión mantenida por Sitompul; sin embargo Worldcat fecha su libro *A week in the Philippines* en 1930. Sitompul cita un igualmente un folleto titulado *Bali: enchanted island*, anterior al libro, que data en 1914 –altamente improbable pues entonces Yates todavía estaba en el instituto-; Picard

A lo largo de su vida, Yates se convertiría en una prolífica autora – combinándolo ocasionalmente con otros empleos²⁰ – especializada en libros de viajes, sobre todo al continente asiático.²¹ De hecho, en el momento de publicación de *Bali...* tuvo su propio programa de viajes en la emisora KFRC de San Francisco. Mientras que sus obras posteriores tendrían un cariz mucho más práctico que literario –alcanzando por ello un gran reconocimiento-, *Bali...* se configura como una obra iniciática, con elementos de varios géneros literarios como el *travelogue* y el ensayo antropológico, pero singular tanto por la temática elegida como por la manera en la que se aproxima a ella.

En este sentido, podemos relacionar tanto la vida como el estilo literario con el de su amigo y compañero de profesión en el oficio del viaje y la escritura, el célebre trotamundos Lowell Thomas (1892-1981), a quien la americana dedica su obra; en la misma dedicatoria, hace referencia a que fue de Thomas la idea de escribir el libro.²² Thomas, autodidacta y pionero en el mundo de la comercialización de la poética del viaje, se hizo famoso por convertirse en escritor promocional para varias líneas ferroviarias, antes de querer dedicarse al creciente género del *travelogue* fílmico. Gracias a este, durante la Primera Guerra Mundial consiguió ser enviado a Palestina para narrar la ofensiva contra el Imperio Otomano, en el curso de la cual, conoció a T. E. Lawrence; fue Thomas quien gracias a su película *With Allenby in Palestine and Lawrence in Arabia* –acompañada de una espectacular puesta en escena en los teatros de Londres- y de varios libros, consiguió hacer mundialmente conocido al llamado Lawrence de Arabia. Como Yates, Thomas trabajó igualmente como editor de varias revistas y como locutor de radio y de la naciente televisión, y pasó viajando la mayor parte de su vida; su incansable labor como autor literario produciría más de cincuenta obras –que versaron asuntos bélicos, biografías, encuentros con personajes célebres, y, especialmente, libros de viajes: *a lo*

retrasa la producción de este mismo folleto a la década de los 30; probablemente sea inmediatamente anterior al libro, y decididamente posterior a 1927, cuando empieza su colaboración con la K.P.M. Sitompul, *Visual and Textual Images of Women...* *op. cit.* p. 57.

²⁰ En la década de los 40 la encontramos trabajando como redactora publicitaria para la prestigiosa agencia BBDO en Los Ángeles; en la década de los 60, sería profesora titular en la California Western University (1960) y la San Diego State College (1963)

²¹ Además de sobre Bali y Java, Yates escribió obras sobre Hong Kong, Filipinas y la India; trabajó para tanto para el gobierno de los Países Bajos (1927), como para el de la India (1954) y para dos compañías navieras especializadas en el turismo: la Westfal Larson Line y la President Line.

²² Yates, *Bali: Enchanted Isle.* *op. cit.* p. 7.

largo de la década de los 30 escribiría libros de sus aventuras por América (incluyendo Canadá, México) y Asia (India y Japón); a lo largo de su vida escribiría también libros sobre Europa, Afganistán, Tíbet, Birmania, la India y sobre esquimales.

No sabemos qué tipo de relación mantuvieron Thomas y Yates, pero como tendremos ocasión de comprobar, el resultado de la misma —este libro, y buena parte del éxito de la carrera de Yates— fue más que fructífero. Si bien parece ser Thomas es que inculca en Yates la idea de la escritura comercial sobre viajes, en la década de los 50, una vez relajadas las tensiones de la Guerra y recuperado el espíritu viajero del estadounidense de clase media-alta, la norteamericana alcanzaría un gran éxito como autora de dos libros prácticos con consejos para el viaje: *The World is your Oyster*²³ y *Shopping all over the World*²⁴.

Sin embargo, Bali... se trata de un libro en una clave muy diferente, que ocupa un lugar muy particular, dentro de la escritura de viajes femenina de época colonial. Por una parte, se diferencia de esta en que carece de un elemento común en muchas autoras contemporáneas, y casi siempre presente en la obra de mujeres viajeras de época anterior: el pre-texto. Tal y como relata Marcilla, los pre-textos son tan habituales como necesarios en la literatura de viajes femenina:

A finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX dos circunstancias condicionan en especial la justificación, el prefacio o el pre-texto de un libro de viajes de autoría femenina. Por una parte, la mujer necesita argumentar su partida, especificar cuáles son los motivos que la inducen a abandonar el hogar y a transgredir, de esta manera, las normas de la propia sociedad. Todavía más si tenemos en cuenta que

²³ El libro aconseja al viajero con un presupuesto modesto sobre el qué llevar y qué comprar en sus viajes (“Bali: Enchanted Isle”, *Carroll Daily Herald*, 17 de agosto de 1939, s.p.); “Miss Yates sabe cómo sacar el máximo provecho y diversión de un viaje y en realidad conoce todas las respuestas”. (“Bali: Enchanted Isle”, *Iowa City Press-Citizen*, 15 de junio de 1939, s.p.)

²⁴ El libro está dedicado a las compras alrededor del Mundo, sugiriendo a qué sitios ir y el qué comprar, y recibió también muy buenas críticas: “Para el que viaja por primera vez al extranjero este será una herramienta especialmente valiosa” (*The Lima News*, March 14, 1953, p. ??), “es una guía mundial de compras única que te dice cómo sacar el mejor partido a tus compras en dólares” (*The Star Publications* (Chicago) - August 4, 1953, p. ??), “Si se plantea ir de compras alrededor del mundo como turista, sería inteligente consultar previamente a la “trotatiendas” Yates para poder beneficiarse de su extensivo sondeo” (“Just Published”, *The Saturday Review*, February 14, 1953, p. 50)

*se trata de una transgresión doble ya que, al convertirse en viajera, la mujer invade un espacio reservado hasta el momento al género masculino. Por otra parte, la misma escritura de la experiencia femenina del viaje necesita legitimar su valor si desea que ésta sea equiparada al discurso dominante, es decir, al del hombre. Resulta evidente que para éste, a su vez, cualquier justificación se manifiesta como válida, desde el deseo de viajar por placer a la necesidad de hacerlo con el objeto de desarrollar alguna tarea de índole profesional. Así pues, por lo que se refiere a la escritura del viaje entendida como género literario, la justificación se convierte, en el caso del hombre, en un simple trámite formal, en tanto que para la mujer requiere una buena argumentación.*²⁵

Este elemento distintivo, la ausencia de un pre-texto, tiene en realidad una doble lectura. Por una parte, enmascara la función propagandística y comercial de la obra –posiblemente encargada en algún modo por la K.P.M.-: sabemos que Yates viaja a Bali, pero no justifica en demasía el porqué de su elección, lo que la diferencia igualmente de otros autores masculinos como Covarrubias o Gorer. El relato no sigue la forma de un diario íntimo, sino que adopta al formato de ensayo antropológico su recorrido por la isla. Al contrario que muchos relatos –especialmente, en los femeninos-, el viaje de Yates no es un “viaje del héroe”, y no supone, al menos en su plasmación resultante escrita, un recorrido iniciático de ninguna manera: únicamente, se trata de una especie de recorrido novelado en el que la autora completa sus actividades en la isla gracias a la documentación científica y literaria existente: Bali...no es un diario de viaje ni una guía turística, sino algo mucho más híbrido. Sin embargo, como veremos más adelante, Yates utiliza el libro como un escaparate auto-referencial, lo que nos conduce a la segunda lectura que conlleva esta ausencia de pre-texto: la de emancipación y autodeterminación de la autora.

Escrito en una época en la que las mujeres comienzan a adquirir determinados derechos como el sufragio o el divorcio, y en el que el mecanismo del viaje deja de estar al alcance de únicamente unos pocos, Yates realiza con este libro su presentación sociedad a nivel mundial: se trata de una mujer educada, y que a

²⁵ Marcillas Piquer, Isabel. “Literatura de viajes en clave femenina. Los pre-textos de Aurora Bertrana y otras viajeras europeas.”, *Revista de filología románica*, nº 29, 2, 2012, p. 221.

pesar de provenir de un ambiente moderadamente pudiente –algo que se aduce de su educación universitaria- viaja en solitario²⁶ a un lugar como Oriente, que en el imaginario popular estaba –y está- relacionado con una idea del peligro que lo haría poco recomendable para una mujer, especialmente si es moderadamente rica. Gracias a su elección, a la ausencia de este pre-texto, y, especialmente, a la representación que de sí misma incluye tanto de forma fotográfica como literaria en el libro, Yates se define como una mujer moderna y decidida capaz de disfrutar de culturas diferentes a la suya –aunque como explicaremos más adelante mantenga una actitud colonialista-, sin necesitar la compañía de una familia o la protección de un superior. Quizás con ello, pretenda animar a otras mujeres como ella a emprender estos viajes de placer y conocimiento, algo que podría pasar por una mera estrategia publicitaria de no ser por la actitud y el tono de respeto y admiración que emplea en su obra al hablar de las mujeres en Bali.

El entusiasmo romántico²⁷ que Yates parece demostrar por la isla coincide en tono con el de otros viajeros y antropólogos del momento, lo que llevó a la obra a alcanzar un éxito comercial relativamente elevado²⁸. Este se aprecia en la propia introducción del libro, que adelanta el tono adulador –y en cierta manera hiperbólico- que abunda en el libro:

Durante siglos Bali ha sido una olvidada isla medieval donde mujeres bronceadas por el sol visten como Eva, donde nadie tiene prisa, y donde todo está en paz. Es un pequeño paraíso donde los hombres llevan flores en el pelo, y el extraño gamelán suena por la noche; un paraíso

²⁶ No sabemos si Yates viaja sola o no, pero podemos asumir que, al menos en su ejercicio fotográfico contó con alguna ayuda; sea como fuera, no aparecen rastro de algún acompañante formal en su relato.

²⁷ Por ejemplo, en su conclusión, cuando habla sobre la dificultad de aprender sobre la cultura balinesa (tanto de su idioma como de su religión), comenta que “Y una vez se aprenda el idioma balinés, hay que convertirse al hinduismo para entender de verdad(...)¿Pero por qué entender de todas maneras? El misterio de Bali es su mayor atractivo.” Yates, *Bali: Enchanted Isle. op. cit.* p. 177.

²⁸ Aparecen numerosas reseñas del libro en diarios de todo el mundo angloparlante. Sorprendentemente, estas son especialmente numerosas en Australia, que en las décadas sucesivas sería el país que más turistas proporcionase a Bali; aparece recomendado en prensa de Brisbane y Melbourne (“BOOKS OF THE WEEK”, *The Courier-Mail (Brisbane)*, 12 de mayo de 1934, p. 18; “NEW BOOKS AND REPRINTS”, *The Argus (Melbourne)*, 9 de diciembre de 1933, p. 12) y un diario de Cairns cita parte de su texto (“Orchids in a Bali Forest.”, *Cairns Post*, 10 de noviembre de 1936, p. 5); otros ejemplos son “BALI: ENCHANTED ISLE” A Book Worth Reading.” *The West Australian*, 30 de enero de 1934, p. 5, “OTHER BOOKS ENCHANTING BALL.” *The Courier-Mail*, 12 de mayo de 1934 p. 18, “Bali, Enchanted Isle”, *Sandusky Register*, 24 de septiembre de 1933, s.p. o R.W., “Bali, Enchanted Isle, by Helen Eva Yates”, *The Bookman (U.K.)*, noviembre de 1933, p. 126.

*donde la gente vive fácilmente sin dinero, sin ropa, y sin animosidad; un paraíso en el que puedes comprar una pequeña bale (casa) de paja por una canción, y vivir fácilmente de la fruta y del sol.*²⁹

Tal y como como aprecia Sitompul,³⁰ es evidente que Yates poseía un conocimiento previo sobre la isla, adquirido tanto en la cada vez más abundante literatura científica y romántica al respecto como en su propia experiencia – recordemos que en el momento del viaje, ha vivido casi un año Java, y había aprendido malayo, por lo que puede comunicarse cómodamente con la población-³¹; sin embargo, a pesar de que se informa y preocupa por la historia y la geografía, poco se preocupa por comprobar algunos datos, que debe obtener de la bibliografía anterior, como cuando se refiere a que una mitad de la isla “está todavía habitada por tigres”.³²

El libro, que ofrece un recorrido completo por la geografía y la cultura de la isla, cuenta con doce capítulos, en los que se habla de las artes, la vida diaria, las religiones y las supersticiones, la fauna y la flora y, por supuesto, las mujeres de la isla de Bali. Además, Yates sitúa una adenda en la que sugiere una ruta ideal para conocer la isla en dos semanas, además de añadir su propia receta de *rijstafel*³³ -un plato de curry indonesio-. Esto último, no hace sino reforzar una doble idea: por una parte, como veremos después, Yates se auto-representa como una mujer autosuficiente y de mundo, pero por otra parte, se advierte la orientación del libro a un posible público femenino.

3. La mujer en *Bali: Enchanted Isle*.

Tal y como sucede en muchos libros de temática balinesa, Yates confiere a la mujer nativa una gran importancia dentro de su obra, llegando a dedicarle un capítulo completo³⁴ y apareciendo transversalmente en todos los demás; de

²⁹ Yates, *Bali: Enchanted Isle. op. cit.* p. 19

³⁰ Sitompul, *Visual and Textual Images of Women... op. cit.* pp. 3-4.

Yates, *Bali: Enchanted Isle. op. cit.* p. 23.

³² *Ibíd.* p. 19. Yates publica su libro en 1933, cuando el tigre balinés estaba ya en franco peligro de extinción; el último ejemplar vivo se avistaría en 1937.

³³ *Ibíd.* pp. 180-181

³⁴ Yates resume en el índice este capítulo con los siguientes términos: “LAS MUJERES DE BALI. Predominan en número, no hay un “patrón único”, Evas naturales, las mujeres nativas más bellas del mundo, vestimenta, batik, pendientes, tocado, educación de los niños”. *Ibíd.* p. 76.

hecho, comienza este capítulo afirmando que “Bali es una tierra de mujeres”.³⁵ Existen tres tipos de descripciones de mujeres en la obra de Yates, que reciben tratamientos muy diferentes: la representación genérica de la mujer balinesa anónima, la representación concreta de una personalidad de la isla, y no menos importante, la auto-representación de la propia Helen Eva Yates. En casi todos los casos, esta representación se realiza en un doble nivel: literario – mediante el texto- y figurativo –mediante las veintitrés fotografías que incluye el libro.

a) La mujer balinesa

A pesar de que, tal y como ya apreció Sitompul, el tono de Yates al referirse a las nativas de la isla de Bali es mucho menos cosificador que el de la mayoría de sus congéneres masculinos (especialmente, de Krause y de Powell), *Bali...* está plagado de loas y comentarios sobre la *perfección física* de la mujer balinesa:

*Quedé anonada por su belleza oscura y su físico perfecto (...) Excepto las ancianas, todas las mujeres balinesas parecen ser ágiles y esbeltas. La mayoría tienen buenos rasgos (...).*³⁶

*Estas mujeres son tan agradables de mirar que una tiene el sentimiento de que fue seguramente en esta isla en donde Dios hizo al hombre- y a la mujer- a su imagen y semejanza.*³⁷

*No me sorprende que las mujeres balinesas hayan sido proclamadas las indígenas nativas más bellas del mundo.*³⁸

*Casi todas las mujeres jóvenes de Bali tienen buenos rasgos, ojos grandes y negros que merecen el término “ojos endrinos”, narices bastantes aguileñas, cuellos firmes, y un largo pelo negro brillante.*³⁹

³⁶ *Ibíd.* p. 32.

³⁷ *Ibíd.* p. 76.

³⁸ *Ibíd.* p. 77.

³⁹ *Ibíd.* p. 80.

Yates insiste en varias ocasiones en que el origen de esta belleza reside en la naturalidad de las mismas⁴⁰ (utiliza en varias ocasiones la referencia a la Eva bíblica)⁴¹, especialmente en el repetido hecho de que vivan con el pecho descubierto: la autora comenta cómo las mujeres balinesas, en la intimidad de sus hogares, jamás llevan ropa por encima de la cintura para realizar sus tareas diarias, ya que “una mujer modesta no tiene nada que ocultar”⁴²; y que son únicamente las prostitutas y las oráculos quienes se cubren llevan en la vida diaria⁴³; más tarde añade que también se tapan las bailarinas y las mujeres que acuden a una ceremonia religiosa.⁴⁴ Quizás, con esta oda al topless, Helen Eva Yates, que se autoproclama una mujer moderna, entra en sintonía con los movimientos anti corsé que pretendían liberar a la mujer de unas ataduras que no eran únicamente físicas – no debemos olvidar que en también en Oriente aparecieron en la época, como el Movimiento por el Pecho Natural en China, donde el vendado de los senos era una tradición centenaria.

Sin embargo, y a pesar de que advierte que en Bali no existe un único patrón femenino,⁴⁵ esta perfección no es únicamente a nivel físico para Yates, pues se permite la inclusión de toda una serie de elementos en los que destaca tanto la singular posición de la mujer balinesa en la sociedad nativa como su particular fortaleza física y laboral.

Yates narra, sorprendida, cómo “las mujeres (...) son los “hombres de negocios” de la isla y tienen igual voz en el asunto de elegir a sus parejas”⁴⁶ –a pesar de lo cual las fugas nupciales están a la orden del día⁴⁷ y asisten a los juicios⁴⁸, algo que no es de extrañar pues “las tareas más pesadas recaen en las mujeres” –dice que todas son porteadoras literales o figuradas⁴⁹ que se ocupan de casi todo.⁵⁰ Por eso, a pesar de la fascinación por su belleza, las describe como mujeres fuertes y trabajadoras (“Las mujeres son una raza de

⁴⁰ “No dañadas por ropa apretada o por demasiada civilización, esta gente del aire libre, con sus limpios cuerpos morenos expuestos al sol, son la gente más natural que nunca he visto” *Ibíd.* p. 76.

⁴¹ “Parecen las hijas naturales de Eva” *Ibíd.* p. 77. Otras referencias aparecen en *Ibíd.* pp. 10, 19.

⁴² *Ibíd.* p. 76.

⁴³ *Ibíd.* p. 77.

⁴⁴ *Ibíd.* p. 78.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 76.

⁴⁶ *Ibíd.* p. 76.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 86.

⁴⁸ *Ibíd.* p. 92.

⁴⁹ *Ibíd.* p. 77.

⁵⁰ *Ibíd.* p. 76.

trabajadoras y caminantes – generaciones viviendo en el exterior las ha convertido en tan fuertes como los hombres”⁵¹, además de prácticas en cuanto a su percepción de la moda y del cuidado personal.⁵²

Añade también, que los hombres balineses son muy coquetos –más que ellas-⁵³ y están siempre riendo, y que las mujeres parecen ser el sexo más serio, probablemente porque son las que tienen mayores responsabilidades.⁵⁴ A pesar de eso, valora y reconoce la implicación de los hombres en la educación de los hijos – que juzga como unos de los mejor educados del mundo, gracias precisamente al reparto de las tareas domésticas-⁵⁵ e incluso durante los embarazos: señala cómo los hombres comparten el “sacrificio” del embarazo debiendo abandonar sus “vicios” durante nueve meses como prueba de su devoción paternal.⁵⁶

Por último, no podemos olvidarnos de los paratextos altamente descriptivos de los pies de foto que escribe Yates, donde continúa sus alabanzas tanto a las capacidades físicas como morales de las mujeres balinesas, que, al contrario de lo que sucede en la mayoría de libros sobre Bali que incluyen fotografías, apenas son representadas numéricamente de manera sensual: de las veintitrés fotografías, solo unas pocas incluyen representaciones femeninas – aparecen porteadoras, bailarinas, aldeanas en sus quehaceres diarios y una vendedora de tabaco.

b) La princesa Patimah

Un ejemplo claro de la predilección de Yates por destacar la fortaleza femenina de la mujer balinesa es el de la única mujer que describe individualmente, hasta el punto de dedicarle un capítulo de su libro: Mah Patimah. La “princesa” Patimah fue un personaje popular en Bali durante el periodo de entreguerras, y son muchos los visitantes que nos hablan de la misma, ofreciendo más o

⁵¹ *Ibíd.* p. 77.

⁵² *Ibíd.* pp. 32-33.

⁵³ *Ibíd.* p. 79.

⁵⁴ *Ibíd.* p. 84.

⁵⁵ *Ibíd.* p. 81.

⁵⁶ “El hombre a punto de convertirse en padre debe abstenerse de los mayores placeres –mascar betel, fumar opio, apuestas e incluso peleas de gallos-durante nueve meses como prueba de su amor paternal”. *Ibíd.* p. 88.

menos detalles. La propia Yates nos cuenta que Mah Patimah –o Mak Patimah, según las fuentes- “es llamada la Reina de Plata de la isla”⁵⁷ y “tiene la reputación de ser la mujer nativa más rica y la mejor mujer de negocios”⁵⁸.

Yates cuenta en primer lugar cómo la peculiar “princesa” se aproxima a su barco mientras atraca, enseñándoles delicadas piezas de artesanía local e invitándoles a visitarla en su casa-taller;⁵⁹ después, Yates sería llevada hasta la Casa de Residentes de Singaradja en uno de los coches americanos de la flota de la propia Patimah.⁶⁰ La autora se sorprende de su refinada apariencia (“su atractiva vestimenta despertó mi admiración”⁶¹), la cual describe minuciosamente⁶² y modales (“un refinado ejemplo de una perfecta dama balinesa (...) muy amable y sonriente”⁶³).

Después, pasa a relatar la particular historia de la balinesa, que en términos generales, consiste en que habiendo sido casada muy joven con el rajá de Kloengkoeng, cuando este murió se negó a inmolarse junto a él en su pira funeraria como exigía la tradición (el satí),⁶⁴ pues esta “ambiciosa mujer tenía un ansioso deseo de vivir y probar las alegrías de la vida”⁶⁵; entonces, consiguió escapar huyendo entre el humo y escondiéndose en el bosque, y tras correr toda la noche llegó a la sede holandesa – pues estos aún no habían completado su conquista de la isla- donde pidió protección e imploró que salvaran su vida. “Desde entonces, los holandeses han sido sus mejores amigos”⁶⁶ – añade Yates.

⁵⁷ *Ibíd.* p. 24.

⁵⁸ *Ibíd.* p. 24.

⁵⁹ Este ritual de aproximarse hasta el barco ofreciendo hospitalidad y la venta de piezas de plata se menciona también en (Covarrubias, *La isla de Bali. op. cit.* p. XX), ‘AN ISLE OF ENCHANTMENT.’, *The Advertiser* (Adelaide), 31 de mayo de 1924, p. 14.

⁶⁰ Yates, *Bali: Enchanted Isle. op. cit.* p. 23.

⁶¹ *Ibíd.* p. 26.

⁶² “Una mujer nativa de apariencia regia, vestida con un brillante bajo (pequeña chaqueta) de fina seda, cerrada por delante con botones con piedras preciosas. Su *sarong* tenía un estampado de orquídeas sobre un fondo crema.” *Ibíd.* p. 26.

⁶³ *Ibíd.* p. 23.

⁶⁴ El satí es un acto religioso propio de la tradición hinduista en el cual una mujer se inmola en la pira funeraria del recién fallecido marido, para acompañarle en su vida en el más allá. Aunque fue abolido por las autoridades coloniales británicas y holandesas – en la India y en la actual Indonesia- siguió practicándose de manera clandestina. En Occidente fue un tema muy comentado, consecuencia de su inclusión en la novela de Julio Verne *La vuelta al Mundo en ochenta días* (1873) y el poema de Rudyard Kipling *El último satí* (1899).

⁶⁵ *Ibíd.* p. 24.

⁶⁶ *Ibíd.* p. 24.

La autora continúa su relatando contándonos que Patimah se casó después con “un árabe muy ahorrador” y que ha rehecho su vida, convirtiéndose en una importante empresaria de las artesanías locales, desde el momento en que se dio cuenta de lo atractivas que resultaban para los turistas. Así, se convirtió en una de las pioneras de la artesanía turística, reuniendo un grupo de jóvenes artesanos de ambos sexos – ellas tejedoras y ellos orfebres – y desarrollando la industria de la plata en Singaradja⁶⁷, que en el periodo de entreguerras fue un negocio pujante. Yates añade también que tiene empleados a cientos de trabajadores, ya que al crecer la industria compró muchos terrenos⁶⁸ y abrió varios talleres en diferentes zonas de la isla, en los se cuales favoreció el uso de los diseños originales de cada zona.⁶⁹; menciona también que ha adoptado a varias de sus trabajadoras, ofreciéndoles unas mejores condiciones de vida – y que incluso les hace construir templos para que se sientan como en casa.⁷⁰

Tanto Yates como otros autores señalan que en los últimos años ha ampliado su negocio comprando una flota de coches americanos que alquila como taxis y vehículos turísticos al Bali Hotel, siendo también pionera en este campo.⁷¹ Yates concluye su descripción de Patimah con la visita a su casa de Singaradja, que la decepciona por seguir el modelo arquitectónico holandés – aunque comenta que esto es muy apreciado entre los nativos-, donde la balinesa le enseña su espectacular colección de krisses.

Otros autores completan –o matizan- algunos de los datos que Yates ofrece sobre Patimah, aunque la americana es la única en concederle tanta atención en su libro. Mientras que la mayoría repiten e incluso enriquecen la historia sobre el violento destino y la huida de Patimah,⁷² otros ponen en duda su

⁶⁷ *Ibíd.* p. 24.

⁶⁸ *Ibíd.* p. 25.

⁶⁹ *Ibíd.* p. 25.

⁷⁰ *Ibíd.* p. 25.

⁷¹ Además de en Yates, esta información también aparece en (Covarrubias, *La isla de Bali. op. cit.* p. XX), “Mah Patimah, Princess of Bali. Picturesque Personage a Motor User”, *The Brisbane Courier*, 22 de Julio de 1930, p. 6 y Clairellen, “TOURING BALI. Wonderful Mountain Scenery”, *Western Mail* (Perth), 10 de junio de 1937, p. 42.

⁷² Descripciones más ricas y vívidas sobre su dramática historia se encuentran en Clairellen, *TOURING BALI... op. cit.* p. 42, ‘AN ISLE OF ENCHANTMENT.’, *op. cit.* p. 14.; “THE “SILVER QUEEN” OF THE EAST.”, *The Port Macquarie News and Hastings River Advocate*, 21 de abril de 1934, p. 7. ; “BALI.” *The Queenslander* (Brisbane), 27 de abril de 1933, p. 2.

origen real.⁷³ Aunque desconocemos la fecha de nacimiento de Patimah, se trataba de una mujer de mediana edad en su momento de mayor popularidad⁷⁴. Otros añaden más datos personales, como que apenas habla inglés⁷⁵ – dato que Yates obvia pues debió referírsele en malayo-, a pesar de ser una dama que ha recibido una gran educación⁷⁶, o información sobre su religión,⁷⁷ mientras que algunos se centran en describir con mayor detalle tanto su casa-galería de Boeileng⁷⁸ como sus talleres (se menciona explícitamente el de Singaradja).⁷⁹

Lo que queda claro, dada su presencia en numerosas notas de prensa, es que desde luego Patimah es una de las caras más visibles y llamativas de Bali, tanto entre los propios nativos de la isla⁸⁰ como entre los turistas⁸¹, hasta el punto de que su nombre llegó a ser utilizado en Estados Unidos con intenciones publicitarias.⁸²

Fuera cual fuera su origen, el caso es que para la década de los 30 nadie duda en afirmar que es una de las mujeres más ricas de Bali y una de sus principales empresarias. La apreciación de Yates de Patimah es particularmente

⁷³ Por ejemplo, aunque Covarrubias narra en primer lugar la historia popular, después sostiene que en realidad se encontraba por casualidad en Boeileng en el momento del pupután de Kloengkoeng 1909, y que logró salvar su vida al someterse a los holandeses y permanecer en Boeileng (Covarrubias, *La isla de Bali. op. cit.* p. XX); sin embargo, otros dudan de su estatus real y la sitúan como una mera esclava al servicio del rajá (*Mah Patimah, Princess of Bali... op. cit.* p. 6).

⁷⁴ En 1937, Covarrubias la describe como “de edad madura” (Covarrubias, *La isla de Bali. op. cit.* p. XX), mientras que Clairellen en el mismo año la sitúa en la “mediana edad” (Clairellen, *TOURING BALI... op. cit.* p.42; en 1933 se afirma que tiene unos 45 años. (*BALI, The Queenslander, op. cit.* p. 2). Fuera como fuere, todos coinciden en que se casó muy joven con el rajá de Kloengkoeng, lo que, teniendo en cuenta que el satí fue abolido en 1909, hace que Patimah tuviera que nacer antes del cambio de siglo, seguramente al final de la década de 1880.

⁷⁵ Covarrubias, *La isla de Bali. op. cit.* p. XX; Clairellen, *TOURING BALI... op. cit.* p. 42.

⁷⁶ Clairellen se sorprende de la cantidad de títulos y diplomas que Patimah tiene en su casa, afirmando que es una dama muy educada. Clairellen, *TOURING BALI... op. cit.* p. 42.

⁷⁷ Covarrubias dice que cambió de religión al casarse (presumiblemente, al islam de su marido; (Covarrubias, *La isla de Bali. op. cit.* p. XX), mientras que otros dicen que no profesa ninguna religión pero que sus hijos son cristianos (*Mah Patimah, Princess of Bali... op. cit.* p. 6.)

⁷⁸ Esta se menciona en *Ibíd. Mah op. cit.* p. 6.; y es descrita con mayor detalle en Clairellen, *TOURING BALI... op. cit.* p. 42.

⁷⁹ Se estos se nos dice que son un bello palacio con mucha gente empleada, como bellas jóvenes tejiendo con seda, e hilos de oro y plata en muchos “deliciosos colores orientales” o algunos de los mejores orfebres de Bali, que hacen boles y bandejas, de oro y plata, algunas ornamentadas con gemas. *Mah Patimah, Princess of Bali... op. cit.* p. 6.

⁸⁰ Hay quien afirma que Patimah “tiene mucha influencia entre los gobernantes holandeses de la isla, ocupando una posición intermedia entre ellos y los balineses.” *Ibíd.*, p. 6.

⁸¹ ‘*AN ISLE OF ENCHANTMENT.*’, *op. cit.* p. 14.; *Mah Patimah, Princess of Bali... op. cit.* p. 6.

⁸² Un anuncio titulado “Conoce a la Princesa Patimah”, de la compañía de cruceros Cunard Line nos invita lo dicho en palabras muy evocadoras.

interesante porque, aunque comparte gran parte de su contenido con otros autores, la americana le confiere un protagonismo especial al dedicarle uno de los capítulos iniciales del libro, acaso sorprendida por su conmovedora historia personal. Patimah es la primera balinesa que Yates conoce, y aunque en un principio se sorprende por su amabilidad, elegancia y refinamiento, en seguida comienza a describirnos su valentía y sus dotes como empresaria. Es ciertamente indicativo que Yates utilice la figura de Patimah, “princesa” y empresaria, como introducción a la figura de la mujer balinesa, en vez de centrarse en arquetipos más repetidos en la literatura previa, como la bailarina, o la bañista, más atractivas al público general. Con su elección, Yates comienza a definir un tono de defensa de la capacidad intelectual y la fortaleza física de las balinesas, que mantiene de forma general en el resto de capítulos.

Asimismo, esta elección es igualmente interesante pues la figura de Patimah encaja también con el nuevo concepto de celebridad norteamericana que se asienta en la sociedad de entreguerras: el personaje de éxito ya no es necesariamente un aristócrata –aunque un origen misterioso, o una figura aristocrática venida a menos siempre es de agradecer- sino una persona educada y hecha a sí misma en el mundo de los negocios, habitualmente un pionero u un emprendedor de un campo poco habitual, que cosecha grandes logros sociales y económicos gracias a su astucia y saber hacer. El caso de Patimah es especialmente atractivo, ya que en ningún momento Yates destaca ni atribuye mérito al marido –lo tuviera o no-, resultando muy extraño el encontrar un tratamiento similar hacia las mujeres empresarias –casi únicamente se salvan las filántropas- en la literatura y prensa de la época; este caso es especialmente importante porque trata, además, de una mujer asiática, que habitualmente es representada como grácil y sumisa en las creaciones orientalistas occidentales.

c) Yates según Yates

Por último no podemos olvidarnos de la propia auto-representación de la autora en su obra, que realiza tanto de forma gráfica – mediante la inclusión de un autorretrato y fotografías de piezas de su colección balinesa –como literaria.

Aunque la isla de Bali es la absoluta protagonista de la obra de Yates, algunos detalles que nos deja conocer sobre su viaje, la presentan como una mujer trabajadora y autosuficiente- que viaja sola en barcos y a través de aldeas y selvas- y que no duda en entablar amistad con los personajes locales –a pesar de que como relató Ktut Tantri en su *Revolt in Paradise* (1960)- esto estaba fuertemente desaconsejado por las autoridades coloniales, o beberse unas cervezas mientras se empapa de la cultura balinesa.⁸³

Su audaz representación fotográfica concuerda con lo que se transmite en sus textos: en una fotografía de estudio, Yates posa sonriente – con pelo corto y permanentado, junto a parte de su colección balinesa: envuelta en un batik (que parece dejar ver unos pantalones), sostiene dos marionetas. En otras dos fotografías, Yates amplía la exhibición de su colección balinesa: en una de ellas nos muestra sus tejidos – mientras que en el texto colindante los describe y da consejos sobre cómo adquirir y descubrir un buen batik⁸⁴; en la otra, figuran varias máscaras, cuencos de plata, anillos de oro y gemas, un ídolo hinduista y un ejemplo de cestería.

4. Conclusiones

La obra de Helen Eva Yates se trata, sin duda, de un singular ejemplo de literatura de viajes. Ocupándose de un tema que acabaría por ser recurrente – el de la bella mujer balinesa – lo hace desde una posición muy particular: manteniendo en todo momento la profesionalidad para con sus empleadores, Yates describe a la mujer balinesa en términos que seguramente querría para sí: además de naturalmente bellas –demuestra una especial sensibilidad hacia el cuerpo femenino-, son mujeres trabajadoras y responsables, gracias a lo cual ocupan un papel bastante igualitario en su sociedad. A partir de su auto-representación, Yates se define como una mujer formada, capaz, segura de sí misma, autosuficiente y ciertamente progresista, adecuando tanto su discurso literario como personal a la emancipación femenina.

⁸³ Yates, *Bali: Enchanted Isle. op. cit.* p. 20.

⁸⁴ *Ibíd.* p. 79.

Sin embargo, no podemos evitar señalar, que a pesar del tono incipientemente feminista y pragmático que emplea Yates en el libro, en muchos otros aspectos resulta una figura de claro corte colonialista, tal y como se aprecia en su muchas frases de alabanza hacia el gobierno colonial holandés –recordemos que fue su empleador-,⁸⁵ especialmente en lo que concierne en su interferencia con algunas de las costumbres locales que tan desagradables encuentra, como el “baile bárbaro de Ranga”⁸⁶ o el satí.⁸⁷ Igualmente, aunque Yates tiene halagüeñas palabras para ciertas características de la sociedad y la cultura balinesa –predominan los adjetivos positivos juntos a palabras como “primitivo y nativo”, en consonancia con las modas primitivistas del periodo-, califica muchas otras como “medievales” y deplorables.⁸⁸

Por último, el paratexto que acompaña a su fotografía de la vendedora de tabaco – que nos dice que hasta las mujeres de las clases más bajas son igualmente bellas- tiene un inevitable regusto clasista, lo que unido a la inclusión final de la receta del curry indonesio, parece definir completamente tanto la figura de Yates como el público potencial del libro: este estaría destinado a mujeres de clase media-alta de corte progresista, con una alta formación literaria o cultural, y que a pesar de su dinero o situación familiar, sean lo suficientemente atrevidas y decididas como para leer un libro –y en última instancia, viajar- sobre una tierra en el que las mujeres caminan medio desnudas, y, lo que resultaría mucho más peligroso para la andro-normatividad coyuntural, pueden decidir sobre la familia, la sexualidad y la ley.

Bibliografía

"BALI." *The Queenslander* (Brisbane), 27 de abril de 1933, p. 2.

⁸⁵ A lo largo de la obra, Yates utiliza en numerosas ocasiones buenas palabras para los holandeses, lo que se aprecia tanto en el empleo de numerosas alabanzas (especialmente, para sus anfitriones los señores Carong, pero también para el Gobierno en general) como de ciertos eufemismos (p.e. en repetidas ocasiones utiliza la expresión “toma de posesión” en vez de conquista para la apropiación de la isla).

⁸⁶ *Ibíd.* p. 157. En medio de una vaga descripción, se refiere al baile como unas “horrible seánces” (sesiones espiritistas). Describe como tras entrar en trance y clavarse krisses y otras armas en la carne, sangran, y que los espectadores corren a beber la sangre, pero que “esto es horrible incluso de contar. Desearía poder decir que no es verdad.”; nos informa también de que estas “costumbres medievales” se siguen llevando a cabo en Bali a puerta cerrada, a pesar de que están prohibidas por las autoridades.

⁸⁷ “El satí solía ser la despiadada costumbre de todas las razas hinduistas. Cuando los holandeses tomaron posesión de Bali, abolieron este horroroso rito medieval”. *Ibíd.* p. 24.

⁸⁸ *Ibíd.* pp. 87-88.

"BALI: ENCHANTED ISLE" A Book Worth Reading." *The West Australian*, 30 de enero de 1934, p. 5.

"THE "SILVER QUEEN" OF THE EAST.", *The Port Macquarie News and Hastings River Advocate*, 21 de abril de 1934, p. 7.

"AN ISLE OF ENCHANTMENT.", *The Advertiser* (Adelaide), 31 de mayo de 1924, p. 14.

"Bali, Enchanted Isle", *Sandusky Register*, 24 de septiembre de 1933, s.p.

"Bali: Enchanted Isle", *Carroll Daily Herald*, 17 de agosto de 1939, s.p.

"Bali: Enchanted Isle", *Iowa City Press-Citizen*, 15 de junio de 1939, s.p.

"BOOKS OF THE WEEK", *The Courier-Mail* (Brisbane), 12 de mayo de 1934, p. 18.

"Mah Patimah, Princess of Bali. Picturesque Personage a Motor User", *The Brisbane Courier*, 22 de Julio de 1930, p. 6.

"NEW BOOKS AND REPRINTS", *The Argus* (Melbourne), 9 de diciembre de 1933, p. 12.

"Orchids in a Bali Forest.", *Cairns Post*, 10 de noviembre de 1936, p. 5.

"OTHER BOOKS ENCHANTING BALI." *The Courier-Mail*, 12 de mayo de 1934 p. 18.

Baum, Vicki. *Liebe Und Tod Auf Bali: Roman*. Amsterdam, Querido Verlag, 1937.

Clairellen, "TOURING BALI. Wonderful Mountain Scenery", *Western Mail* (Perth), 10 de junio de 1937 p. 42

Covarrubias, Miguel. *La isla de Bali*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 2012.

Gorer, Geoffrey. *Bali and Angkor: Or, Looking at Life and Death*. Boston, Little Brown, 1936.

de Keyser, Edouard. *L'Île des Seins Nus*. París, Les Editions de France, 1933.

Marcillas Piquer, Isabel. "Literatura de viajes en clave femenina: los pre-textos de Aurora Bertrana y otras viajeras europeas.", *Revista de filología románica*, nº 29, 2, 2012, pp. 215-231.

Picard, Michel. *Bali: Tourisme Culturel Et Culture Touristique*. París, L'Harmattan, 1992.

Powell, Hickman. *Bali: The Last Paradise*. Nueva York, Dodd, Mead & Company, 1930.

Pringle, Robert. *A short history of Bali*. Crows Nest, Allen & Unwin, 2004.

R.W., "Bali, Enchanted Isle, by Helen Eva Yates", *The Bookman* (U.K.), noviembre de 1933, p. 126.

Sitompul, Jojo R. *Visual and Textual Images of Women: 1930s Representations of Colonial Bali As Produced by Men and Women Travellers*. Tesis doctoral de la Universidad de Warwick, 2008.

Spies, Walter y de Zoete, Beryl. *Dance and Drama in Bali*. Londres, Faber and Faber, 1938.

Tantri, K'tut. *Revolt in Paradise*. New York, Harper, 1960.

V.V.A.A. *Who's Who in the West, 1982-1983*, Volumen 18, Chicago, n.p., 1982.

Vickers, Adrian. *Bali: Paradise Created*. Penguin Books, 1989.

Yates, Helen E. *A Week in the Philippines*. New York: American Mail Line, 1930.

Yates, Helen E. *Fire Orchid*. New York: HarperCollins Publishers, 1978.

Yates, Helen E. *How to Travel for Fun*. New York: Permabooks, 1950.

Yates, Helen E. *Java Orchid*. Toronto: s.n, 1946.

Yates, Helen E. *Shopping and Sightseeing in Hong Kong*. Hong Kong: Cathay, 1952.

Yates, Helen E. *Shopping in India*. Nueva Delhi, Tourist Traffic Branch, Ministry of Transport, 1954.

Yates, Helen E. *The World Is Your Oyster: The Art of Traveling Smartly*. New York: H. Holt and Company, 1939.

Yates, Helen E. *Bali: Enchanted Isle*. Londres, Allen & Unwin, 1933.